

Estudios
de Historia del Arte
en memoria de la profesora Micaela Portilla

José Javier Vélez Chaurri
Pedro Luis Echeverría Goñi
Felicitas Martínez de Salinas Ocio
[EDITORES]



Arabako Foru Aldundia
Diputación Foral de Álava

FOTOGRAFÍA DE PORTADA:
«Asunción de Nuestra Señora»
Mauricio Valdivielso. Catedral Nueva de María Inmaculada. Vitoria-Gasteiz.
Procedente de la Catedral de Santa María.
Fotografía: Laura Calvo García

FOTOGRAFÍA DE CONTRAPORTADA:
«Cartela correiforme con mascarón y máscara»
Juan de Elejalde. Parroquia de San Antolín, Urbina.
Fotografía: Quintas

EDITA:
Arabako Foru Aldundia, Euskara, Kultura eta Kirol Saila
Diputación Foral de Álava, Departamento de Euskera, Cultura y Deportes

FOTOCOMPOSICIÓN:
Arriaga, S.L.

IMPRIME:
Imprenta de la Diputación Foral de Álava
San Miguel de Acha, 7
01010 VITORIA-GASTEIZ

I.S.B.N.:
978-84-7821-718-2

D.L.:
VI-539/08

Vitoria-Gasteiz, 2008

Los inicios de la Casa del Sol en Valladolid: Comitentes y canteros vascos en Valladolid

María José Redondo Cantera
Universidad de Valladolid

La Casa del Sol, llamada así por el pequeño astro con el que se remata el eje central de su fachada, figura entre los ejemplares más destacados de la arquitectura civil vallisoletana de la Edad Moderna¹. El edificio se ha visto enriquecido, además, con otras significaciones culturales de destacada relevancia. Durante los siglos XVII y XVIII albergó una excelente biblioteca, una «librería como de príncipe»², reunida por el propietario más destacado del palacio, Diego Sarmiento de Acuña († 1626), Conde de Gondomar, primero de ese título nobiliario. En nuestros días, el próximo destino que aguarda a este inmueble, como parte del Museo Nacional de Escultura, tras su adquisición en 1999 por el Ministerio de Cultura y su reciente restauración, le añaden un renovado interés.

La breve aproximación que aquí se presenta tiene como objeto dar noticia de la primera fase de construcción del palacio, a iniciativa del bilbaíno Sancho Díaz de Leguizamón o, más correctamente, Leguizamón, cuyo conocimiento permanecía en la oscuridad, sin apenas variaciones, desde que ya lo observara así Martí y Monsó³.

El contexto urbano

La elección del lugar donde se levantó el palacio y la misma existencia de éste se encuentran íntimamente relacionadas con el proceso de transformación arquitectónica y urbanística que experimentó la zona donde se ubica durante el reinado de Carlos V (fig. 1). La construcción del palacio de Francisco de los Cobos, usado como residencia del Emperador y de Isabel de Portugal durante sus estancias en Valladolid⁴, reforzó el carácter cortesano del sector noroccidental de la villa. La llamada «plaza de palacio» (actual de San Pablo), que se abría por delante de las casas de Cobos, tenía con anterioridad otras dos piezas fundamentales para su configuración. Una era el palacio de los Rivadavia, vinculado igualmente a la Casa Real al menos desde principios del siglo XVI⁵ y lugar de nacimiento del futuro Felipe II. Esta residencia nobiliaria se alza en la confluencia de la *Corredera de San Pablo* (actual calle Angustias) con la *Calle del Colegio del obispo de Palencia* (hoy Cadenas de San Gregorio), lo que tiene lugar en la Plaza de San Pablo. La calle que tomaba el nombre del colegio dominico constituía una de las vías de entrada a la ciudad por el norte, una vez

- 1 AGAPITO Y REVILLA, Juan, *Las calles de Valladolid. Nomenclátor histórico*, Valladolid, 1937, pp. 55-56; MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José, *La Arquitectura doméstica del Renacimiento en Valladolid*, Valladolid, 1948, pp. 137-140; ID., *Catálogo monumental de la provincia de Valladolid*, t. XIII: *Monumentos civiles de la ciudad de Valladolid*, 2ª ed., Valladolid, 1983, pp. 87-88; URREA, Jesús, *Arquitectura y nobleza. Casas y palacios de Valladolid*, Valladolid, 1996, pp. 101-104; FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA CALLEJA, Enrique, *La Casa del Sol del Conde de Gondomar en Valladolid*, Valladolid, 2004.
- 2 Carta del ingeniero Jorge Gage al Conde de Gondomar, escrita en 1619, URREA, Jesús, *ob. cit.*, p. 102. A principios del siglo XIX parte de los fondos de esta biblioteca pasaron a la Real Biblioteca; lo más reciente sobre sus vicisitudes, con la bibliografía anterior, en FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA CALLEJA, Enrique, *ob. cit.*, pp. 83-89.
- 3 MARTÍ Y MONSÓ, José, *Estudios histórico-artísticos relativos principalmente a Valladolid*, Valladolid, 1901 (ed. facsímil, 1992), p. 21.

- 4 Sobre el palacio de Cobos como residencia de Carlos V e Isabel de Portugal, KENINSTON, Hayward, *Francisco de los Cobos. Secretario de Carlos V*, Madrid, 1980; URREA, Jesús, «El arquitecto Luis de Vega (h. 1495-1562)», en *A introdução da Arte da Renascença na Península Ibérica*, Coimbra, 1981, pp. 147-168 y «El Palacio Real de Valladolid», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, t. XL-XLI, 1975, pp. 241-258; BUSTAMANTE GARCÍA, Agustín, «Valladolid y la Corte imperial», en *Carlos V y las Artes. Promoción artística y familia imperial*, Valladolid, 2000, pp. 143-153 y REDONDO CANTERA, María José, «La arquitectura de Carlos V y la intervención de Isabel de Portugal», en *Carlos V...*, pp. 89-93.
- 5 MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José, *La Arquitectura...*, pp. 113-114; ID., *Catálogo monumental...*, pp. 74-79; URREA, Jesús, *ob. cit.*, pp. 137-142; CASAS, Rafael, «El espacio residencial de la monarquía en Valladolid», en *Valladolid. Historia de una ciudad*, t. I, Valladolid, 1999, pp. 46-47.

franqueada la Puerta de San Benito el Viejo, llamada así por encontrarse junto a esta iglesia parroquial. En 1517 se añadieron dos cubos a esta puerta⁶, la más importante de las abiertas al septentrión, lo que probablemente estuvo relacionado con la estancia de la Corte en la ciudad con motivo del reconocimiento del futuro Emperador como Rey de Castilla. Volviendo a la plaza, el convento de San Pablo, íntimamente ligado asimismo a la Corona castellana, desempeñaba un indudable protagonismo en este espacio urbano desde fines del siglo XV, tanto en lo que se refiere a su ordenación en el lado norte como al carácter que le imprimía la presencia de la magnífica fachada de su iglesia. En las últimas décadas de la centuria anterior la comunidad dominica había cedido parte de sus terrenos septentrionales al vecino Colegio de San Gregorio, que nació vinculado al poder real, como proclama la magnífica decoración heráldica desplegada sobre su portada. En el entorno se localizaron otras residencias nobiliarias, existentes con anterioridad o construidas posteriormente, que contribuyeron a subrayar el carácter residencial de élite que tuvo este sector urbano. No es extraño, pues, que fuera aquí donde un destacado servidor de Carlos V, el Licenciado Sancho Díaz de Leguizamón, decidiera levantar un palacio a tono con la importante posición que había alcanzado en el círculo imperial.

El comitente

Nacido en Bilbao, Leguizamón pertenecía a «una de tres casas de parientes mayores» de la ciudad⁷. Su hermano Tristán (†1538) fue Comendador del Azebuche⁸. Algunas herrerías en el País Vasco formaban parte de su patrimonio familiar⁹, pero emprendió una fructífera carrera en la Corte gracias a su título de Licenciado, probablemente en los estudios de Leyes¹⁰, en la que también le ayudaron su fuerte carácter¹¹ y su lealtad al monarca. Estuvo al servicio real al menos desde la llegada del joven Carlos a España¹². Hasta su muerte, formó parte de un selecto

grupo de servidores del monarca. Como Alcalde de Corte se ocupó no sólo del mantenimiento del orden en el ámbito de la Corte, sino también de hacer cumplir la justicia real. Tras la derrota de las Comunidades se le confiaron asuntos comprometidos. En el País Vasco se le encargó el derribo de varias torres fuertes y la confiscación de los bienes de Pedro López de Ayala, Conde de Salvatierra y cabecilla de la revuelta en Álava, que posteriormente le fueron vendidos a él, lo que le permitió hacerse con el valle de Orozco (Vizcaya)¹³. En Castilla supervisó la ejecución de los procuradores rebeldes que habían sido encarcelados en Medina del Campo¹⁴, entre otras actuaciones¹⁵. En 1525 acompañó a Catalina de Austria a Portugal para contraer matrimonio con Juan III; al año siguiente también formó parte del séquito que condujo hasta Fuenterrabía a Leonor de Austria y a los hijos de Francisco I, tras su estancia en Burgos y Vitoria¹⁶. En 1529 fue en el cortejo de Carlos V a Bolonia para su coronación imperial¹⁷ y durante los últimos años de su vida fue miembro del Consejo del Emperador. Éste le recompensó con diversas mercedes y privilegios, bien en forma de exenciones fiscales, bien en forma de adjudicación de tierras¹⁸, aunque no se le concedieron todas las peticiones que hizo para él y sus hijos¹⁹. Con todo, parece que no llegó a reunir una gran fortuna, pues como escribía Tavera a Carlos V con motivo de su muerte, «dexa muchos hijos y el mayor caudal que tiene es el amparo de Vuestra Majestad»²⁰

Casado con Mencía de Esquivel y Figueroa, murió en 1543²¹, tras haber tenido varios hijos: Juan, Sancho,

recordaba a Carlos V «quam antiguo era en su servicio», Archivo General de Simancas, Estado, leg. 60, fol. 195.

6 DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, Ana, *Aspectos del urbanismo vallisoletano en torno al año 1500: Puertas, arrabales y puentes*, Madrid, 1976, pp. 20-21.

7 GIRÓN, Pedro, *Crónica del emperador Carlos V*, Madrid, 1964, pp. 10 y 40.

8 Archivo General de Simancas, estado, leg. 42, fol. 126

9 Heredó algunas de sus antepasados y él mismo construyó una en Las Encartaciones. Peticiones de exenciones de tributos sobre ellas en Archivo General de Simancas, Cámara de Castilla, legs. 136-37, 173-25 y 183-91.

10 La hipótesis de unos estudios universitarios en Valladolid no puede ser comprobada por no conservarse en el Archivo de la *Alma Mater* vallisoletana documentación relativa a los grados anterior a mediados del siglo XVI.

11 Quejas sobre ello en Archivo General de Simancas, Cámara de Castilla, leg. 179-25.

12 Al menos sirvió durante veintiocho años a Carlos V, Archivo General de Simancas, Estado, leg. 15, fol. 100. A su muerte, Tavera

13 Recogido por YBARRA Y BERGÉ, Javier de, *Catálogo de monumentos de Vizcaya*, t. I, Bilbao, 1958, pp. 543-544. También Archivo General de Simancas, Cámara de Castilla, legs. 149-203 y 202-84.

14 SANTA CRUZ, Alonso de, *Crónica del Emperador Carlos V*, t. II, Madrid, 1920, p. 10. Otras actuaciones son recogidas en t. III, Madrid, 1922, pp. 119 y 336.

15 En 1541 fue designado para entender en el pleito por la muerte de Diego de Almagro, Archivo General de Indias, Indiferente, 423, L.20, fols.35V-36R

16 Documentación relativa a ello en Archivo General de Simancas, Cámara de Castilla, legs. 177-88, 179-25 y 195-26.

17 GIRÓN, Pedro, *ob. cit.*, p. 48; SANDOVAL, Prudencio de, *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*, t. II, Madrid, 1955, p. 359.

18 Además del valle de Orozco mencionado, consta la cesión de la dehesa de la Alberca, en Villanueva de Bancarrota (Badajoz) en 1525 y cincuenta obradas en Medina del Campo (Valladolid), en 1528, Archivo General de Simancas, Cámara de Castilla, legs. 177-88 y 194-2.

19 Véanse varias solicitudes no obtenidas en Archivo General de Simancas, Estado, leg. 15, fol. 100; leg. 22, fol. 24 y 49; leg. 42, fols. 126-130; leg. 59, fol. 218.

20 Archivo General de Simancas, Estado, leg. 60, fol. 195.

21 En la carta de Cardenal Tavera, con fecha 8 de junio de 1543, se afirma que había fallecido seis días antes, *Ibidem*. Pagos de los gastos de sus funerales en Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Pleitos Civiles, Pérez Alonso, Fenecidos, caja 2827-2. Recibió sepultura en San Benito el Viejo.

Diego, Tristán, Lope (+1558), Luis (*1536) y Sancha²². El mayor debió de ser Juan de Leguizamón, pues sucedió a sus padres en la propiedad del palacio; fue canónigo y deán del cabildo catedralicio de Badajoz, caballero de la Orden de Santiago, de la de Alcántara y desempeñó el cargo de Alcalde Mayor de los obispados de Badajoz, de donde se declaraba vecino en 1586, y de Coria²³; fue enterrado hasta 1601 en la iglesia de San Miguel de Madrid²⁴. Sancho Díaz de Leguizamón también se dedicó a la carrera eclesiástica, pues consta que fue capellán de la Casa Real a partir de 1530²⁵. Tristán y Lope pertenecieron igualmente a la Casa Real, en la condición de pajes. El primero estuvo en las Casas de Isabel de Portugal y del príncipe Felipe; en 1531 recibió un hábito de la Orden de Santiago y en 1548 fue admitido como gentilhombre de la Casa de Borgoña del Príncipe; más tarde fue Regidor de Valladolid²⁶. Lope, caballero de Alcántara, fue también paje del Príncipe entre 1538 y 1548²⁷.

En 1539 Leguizamón decidió construirse un palacio en Valladolid. Por entonces, la villa se presentaba como el lugar más adecuado para ello. Recientemente la Corte había conocido un largo periodo de estabilidad en la ciudad, durante más de dos años, por haber sido la residencia continuada de la Emperatriz entre 1536 y 1538. El hecho de que la Real Chancillería tuviera allí su sede debió de influir también en esta opción, pues la actividad de Leguizamón estaba relacionada con el alto tribunal.

El lugar

Sancho Díaz de Leguizamón comenzó por comprar al Concejo el suelo que delimitaba el contorno de la ciudad al final de la calle Cadenas de San Gregorio, frente al costado septentrional del Colegio y junto a la iglesia parroquial de San Benito el Viejo (fig. 2). La cerca determinó la ubicación de la fachada del palacio, que se levantó oblicuamente con respecto a la calle que desemboca en el

vacío que se abre por delante y que recibió el nombre de *Plazuela de San Benito el Viejo*. En su extremo izquierdo el muro de la fachada, de acentuado desarrollo horizontal, hace un ligero quiebro para adaptarse al recorrido del camino de ronda, hacia al oeste. Continuaba con un muro que aprovechaba lo subsistente de la cerca y con el que se delimitaba la amplia huerta que se plantó a occidente de la nueva fábrica. Todo ello formaba parte de la desahogada posesión que se preparó el Licenciado, al ocupar terrenos *extramuros*, al norte de la cerca. Allí levantó el palacio, se abrieron patios y corrales, y se plantó un vergel. Aunque estaba situado en la periferia de la villa, el lugar se encontraba próximo y casi equidistante con respecto al palacio de Cobos y a la Chancillería.

Conflictos y concordias

La construcción incomodó a los vecinos. Al comenzarse las obras, en 1538, el Colegio de San Gregorio se quejó a Carlos V y puso un pleito a Leguizamón, por considerar que la construcción del palacio suponía una intromisión de vistas hacia su huerta y algunas celdas. El Emperador oyó a las dos partes, pero dejó la solución en manos de la instancia judicial²⁸.

A su vez, San Benito el Viejo protestó por considerarse que se edificaba en su cementerio y junto al muro de la iglesia. Leguizamón formalizó una concordia con la parroquia²⁹ para poder seguir con su empresa. Se comprometió a reedificar a su costa la capilla mayor del templo, que por entonces se encontraba «muy maltratada» y a dotarle con una renta. Las obras para ello comenzarían en un plazo máximo de dos años. A cambio, se cedía al Licenciado el suelo de la casa del cura de la parroquia -con su corral- con lo que podría ampliar su palacio hacia el este; la casa parroquial, cuyo acceso directo desde la calle había quedado imposibilitado por la construcción de la fachada del palacio, se edificaría de nuevo más al norte, hacia la sacristía, pero no llegó a hacerse. En 1540, Leguizamón y su esposa solicitaron la licencia para reconstruir la capilla mayor³⁰, lo que les otorgaba el derecho a constituir allí su panteón familiar y a colocar sus escudos. Cuatro años más tarde, la iglesia reclamó el cumplimiento de lo comprometido y protestó por la intromisión del palacio en terrenos del cementerio³¹. Para aplacar las reclamaciones, Leguizamón encargó unas trazas para la capilla mayor y adjudicó su realización a

22 Archivo de la Real Chancillería de Valladolid., Pleitos Civiles, Pérez Alonso, Fenecidos, caja 2827-2.

23 GÓMEZ MARTÍNEZ, Javier, «Obras en San Benito el Viejo de Valladolid y San Zoilo de Carrión (1583-1594). Buenas y malas artes en el foco clasicista», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, t. LVIII, 1992, p. 333.

24 A. H. P. de Valladolid, Protocolos, leg. 898, s. f., anejo de la escritura de traspaso del patronato, fols. 79 y ss.

25 MARTÍNEZ MILLÁN, José (dir.), *La Corte de Carlos V*, tercera parte: *Los servidores de las Casas Reales*, vol. IV, Madrid, 2000, p. 144. Aprendió latín en el Estudio de Bilbao en 1532 y más tarde cursó estudios superiores en la Universidad de Salamanca (1541-1545) y en la de Alcalá de Henares (1546-1548). En 1549 volvió de nuevo a la Universidad de Salamanca. Archivo General de Simancas, Casa y Sitios Reales, leg. 105-409 y ss.

26 Archivo General de Simancas, Estado, leg. 22, fol. 9. En 1555 ocupaba el cargo de Regidor de Valladolid, Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Registro de Ejecutorias, caja 850-41.

27 Archivo General de Simancas, Estado, leg. 42, fol. 126 y MARTÍNEZ MILLÁN, José (dir.), *ob. cit.*, pp. 144 y 218.

28 GIRÓN, Pedro, *ob. cit.*, pp. 142-143.

29 Archivo Diocesano de Valladolid, Iglesia parroquial de San Benito el Viejo, Varios, Ejecutoria contra la viuda y los hijos de Leguizamón, 1546.

30 MARTÍ Y MONSÓ, José, *Estudios...*, p. 21.

31 Archivo Diocesano de Valladolid, Iglesia parroquial de San Benito el Viejo, Varios, Ejecutoria contra la viuda y los hijos de Leguizamón, 1546.

Pedro de Riaño³². Juan de la Cabañuela, aparejador de la Colegiata vallisoletana³³, comenzó a derribar lo existente. Pero la edificación no se llevó a cabo hasta las últimas décadas del siglo, ya a cargo del hijo del matrimonio³⁴. Entre las condiciones de la obra se encontraban la apertura de una ventana³⁵, «para que el patrono pudiera oír misa desde ella», y la posibilidad de construir un corredor para comunicar este lugar con el palacio. De este modo, *a posteriori* y no con una intención programática inicial, la residencia de Leguizamón junto a San Benito el Viejo ofreció la interesante posibilidad de establecer una vinculación física, *de iure* y espiritual, entre ambos edificios, al modo de los usos de la monarquía española, aunque aquí el templo no perteneciera a ninguna comunidad monástica³⁶. Como consecuencia del derecho de patronato establecido sobre la capilla mayor, tanto el matrimonio como su hijo Tristán recibieron sepultura allí. Sobre ella se colocó un túmulo³⁷. Con motivo de la venta del palacio y del traspaso de los derechos de patronato a Diego Sarmiento de Acuña en 1599³⁸, dos años más tarde los restos de todos ellos, junto a los de Juan de Leguizamón, hijo, procedentes de Madrid, se condujeron a la iglesia de San Juan de Orozco (Vizcaya)³⁹.

Comienzo de las obras

La construcción de la Casa del Sol ya estaba en marcha, pues, desde 1538. Lo confirma la obligada detención que las obras sufrieron al comenzar el año siguiente. La ambición espacial con la que se concibió la residencia del Alcalde de Corte le proporcionó ya entonces una notoriedad, como se recoge en una carta del vitoriano Martín de Salinas, embajador imperial, quien se refería a Leguizamón como poseedor de «otra mejor bolsa que yo porque es un arrendador que hace una casa que en

Valladolid no tendrá par»⁴⁰. En 1541 se había cubierto, pues la sentencia dictada a favor del Colegio de San Gregorio obligaba a cerrar doce ventanas abiertas en la azotea del palacio⁴¹.

Los artífices

Desconocemos al autor de las trazas, que con seguridad fue alguien distinto a Hortuño de Marquina, quien contrató la construcción cuando ésta ya estaba ligeramente comenzada. Quizá Leguizamón conocía con anterioridad a Marquina, por su procedencia vasca, si el apellido de éste, como es de suponer, respondió al topónimo de la localidad vizcaína homónima. Las diversas escrituras para la edificación del palacio en su primera fase, formalizadas ante Diego de Vitoria, escribano mayor del Condado de Vizcaya, no han llegado hasta nosotros. Fieron al cantero el carpintero Juan García del Otero y el cantero Sancho de Lechino, con quienes colaboró en otras ocasiones. Ayudaron a Marquina en la construcción los canteros Pedro de Vabila (*sic*) (*1505), Diego de Aguirre (*1509), Pedro Martínez de Cortabitarte (*1511), Martín Álvarez (*1515), Domingo de Cortabitarte (*1521/1522) y Pedro de Cortabitarte (*1523). Con excepción de Aguirre, que estaba vecindado en la ciudad, los demás eran tan sólo estantes en ella. Uno de ellos será el yerno de Marquina, al que se cita en la documentación, pero del que no podemos precisar la identidad. Los apellidos (Aguirre y Cortabitarte) indican la procedencia vasca de la mayoría de los canteros.

Hortuño de Marquina, que por entonces contaba unos 54 años⁴², era ya un avezado maestro de cantería. Quizá fue pariente de otros canteros portadores del mismo gentilicio⁴³. Probablemente se había formado en la órbita de Juan Gil de Hontañón⁴⁴, pues afirmó que le había conocido durante un largo período de tiempo. La pertenencia

32 Carecemos de noticias sobre la actividad de este cantero en tierras vallisoletanas. Un maestro de cantería de este nombre estuvo vinculado a Diego de Riaño, AA. VV., *Artistas cántabros de la Edad Moderna. Su aportación al arte hispánico (diccionario biográfico-artístico)*, Santander, 1991, pp. 558-559.

33 Su actividad en el contexto vallisoletano en REDONDO CANTERA, María José, «Los arquitectos y canteros del entorno de Rodrigo Gil de Hontañón en Castilla y León: La herencia paterna», en *El arte de la cantería*, Santander, 2003, pp. 25-26.

34 GÓMEZ MARTÍNEZ, Javier, *ob. cit.*, pp. 333-338.

35 Una tribuna, según ANTOLÍNEZ DE BURGOS, Juan, *Historia de Valladolid*, Valladolid, 1887 (ed. facsímil, 1987), p. 229.

36 CHUECA GOITIA, Fernando, *Casas reales en monasterios y conventos españoles*, Madrid, 1983.

37 A. H. P. de Valladolid, Protocolos, leg. 898, fol. 80.

38 MARTÍ Y MONSÓ, José, *Estudios...*, p. 20.

39 El estado de la iglesia, pendiente de una intervención arquitectónica que asegure su estabilidad, ha impedido comprobar si se conserva algún tipo de memoria sepulcral. Agradezco a don José Luis Bepere, párroco de Orozco, y al Prof. Gómez Martínez los desvelos para intentar solucionar el acceso al interior.

40 Carta fechada el 24 de mayo de 1539, PORTILLA, Micaela Josefa, «Un vitoriano en la Corte de Carlos V: el embajador Martín de Salinas», *Boletín de la Institución Sancho el Sabio*, t. VIII, 1964, p. 160.

41 MARTÍ Y MONSÓ, José, *Estudios...*, p. 21.

42 En 1539 declaraba tener al menos 55 años, MARTÍ Y MONSÓ, José, «Pleitos de artistas. La capilla del deán D. Diego Vázquez de Cepeda en el monasterio de San Francisco de Zamora», *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, t. III, 1907-1908, p. 137.

43 Varios canteros de apellido Marquina están documentados durante los dos primeros tercios del siglo XVI en obras distribuidas por gran parte del territorio hispánico, desde Galicia hasta Andalucía, pasando por La Rioja, Extremadura, Castilla la Mancha, Murcia y Valencia, BARRIO LOZA, José Ángel y MOYA VALGAÑÓN, José G., «El modo vasco de producción arquitectónica en los siglos XVI y XVII», *Kobie*, n° 10, 1980, p. 236.

44 Afirmó que le había conocido durante más de treinta años, *Ibidem*. Si Juan Gil de Hontañón murió en 1526, tal fecha sitúa el comienzo del contacto entre ambos en 1496. El nacimiento de Marquina hacia 1484 permite formular la hipótesis de una primera formación como oficial de cantería junto al maestro cántabro. En cualquier caso, las declaraciones en los pleitos, el sentido del tiempo y la

a esos círculos de canteros es refrendada por la frecuente relación con su hijo, Rodrigo Gil de Hontañón. En 1535 acudió al remate de la iglesia de Santiago en Cigales (Valladolid), adjudicada finalmente a Rodrigo Gil⁴⁵, lo que no significa obligadamente una rivalidad, sino quizá lo contrario, ya que las pujas a veces se preparaban con un acuerdo previo entre los participantes. Cuatro años más tarde declaraba a favor del arquitecto, en el pleito por la capilla del deán Cepeda, en la conventual de San Francisco en Zamora. En ese mismo sentido cabe señalar cómo Marquina trabajó en dos obras ligadas a Rodrigo Gil. La primera fue la iglesia de la Antigua de Valladolid, para la que él mismo fue llamado en 1532, junto a Felipe Bigarny, a Luis de Vega y a Diego de Riaño, con objeto de peritar sobre ciertos deterioros⁴⁶; al parecer no se intervino por entonces o no se hizo del modo apropiado, ya que siete años más tarde se había hundido parte de la cubierta. Entonces se acudió a Rodrigo Gil, quien debió de dar unos informes o trazas sobre los que trabajó Sancho de Lechino, al que ayudó Hortuño⁴⁷. Previamente, en 1536, Marquina había actuado como fiador de Rodrigo Gil en el contrato que firmó para continuar la edificación de la iglesia parroquial de Laguna de Duero (Valladolid) en unión del cantero Juan de Sarabia y del carpintero Juan García del Otero⁴⁸. Ocho años más tarde Rodrigo Gil traspasó la obra a Marquina, quien la asumió en unión de Pedro de Cortabitarte y Martín de Ibarra⁴⁹. Al año siguiente Rodrigo Gil era propuesto como tercero en el pleito entre la viuda de Leguizamón y Marquina sobre el palacio que nos ocupa, aunque el arquitecto no pudo, o no quiso, declarar.

La actividad de Marquina está documentada en otras obras situadas en tierras de Castilla y León durante las décadas de 1530 y 1540. En 1532 trabajaba como Maestro Mayor en el puente sobre el Pisuerga en Cabezón⁵⁰ y contrataba una bóveda de piedra en la iglesia parroquial de Portillo (Valladolid)⁵¹. Siete años más tarde, el cantero, que se declaraba vecino de Salamanca y Valladolid a la vez, testimonió a favor de Juan de Alvarado en el pleito que éste mantenía con la Catedral de Salamanca. El Cabildo de ésta rechazó la declaración de Marquina por considerar que carecía de experiencia en la labra de la piedra usada en la ciudad del Tormes, la procedente de Villamayor, mucho más dúctil frente a la vallisoletana

«en tanta manera que lo que labre un oficial un día en la dicha cibdad de Salamanca no lo labrara en Valladolid en quatro dias»⁵². En 1537 sustituyó a Pedro de Astorga en la dirección de la construcción de las casas de Pedro Hernández de Portillo. Finalmente, Marquina fue convocado en 1546 para informar sobre la iglesia del Salvador en Simancas (Valladolid), atribuida sin demasiada aceptación a Rodrigo Gil⁵³.

Materiales: problemas de abastecimiento y precios

El material acordado para construir el palacio de Leguizamón fueron la piedra de Zaratán, para los cimientos y los muros de mampostería, y la de Villanubla, para el frente de la fachada. Cuando todavía estaban en la fase de cimientos, las obras tuvieron que interrumpirse, ya que desde principios de enero de 1539 y durante todo el primer semestre del año se prohibió el paso de carretas por el Puente Mayor, por donde entraban los materiales para este edificio⁵⁴. La ausencia de documentación municipal de esos años impide conocer la causa exacta del deterioro del puente, aunque es de suponer que, como en otras ocasiones, se debió a una avenida del Pisuerga⁵⁵. Con objeto de no interrumpir las obras de éste y de otros palacios en los que se trabajaba por entonces en Valladolid⁵⁶ y para los que se empleaba piedra procedente de esas canteras situadas al otro lado del río, se acudió a diversas soluciones. Una de ellas fue el paso del transporte pesado por el puente de Cabezón, aguas arriba, pero eso encarecía mucho los precios, ya que el mayor montante correspondía al acarreo. La saca de la piedra tan sólo se valoraba en un precio que oscilaba entre quince y diecisiete maravedís por carretada. Otro remedio, muy laborioso, consistió en transportar la carga por el puente con la ayuda de angarillas o de carretones, llevados a brazo, ya que la vigilancia de unos porteros situados a la

conciencia sobre la propia edad deben ser tomados como un testimonio más orientativo que literal.

45 HERAS GARCÍA, Felipe, *Arquitectura religiosa del siglo XVI en la primitiva diócesis de Valladolid*, Valladolid, 1975, p. 91.

46 CASTÁN LANASPA, Javier, *Arquitectura gótica religiosa en Valladolid y su provincia. Siglos XIII-XIV*, Valladolid, 1998, pp. 174 y 690.

47 *Id.*, pp. 175-176.

48 PASCUAL MOLINA, Jesús Félix, «Rodrigo Gil de Hontañón y el contrato para la iglesia parroquial de Laguna de Duero (Valladolid)», *BSAA arte*, t. LXXI, 2005, p. 98.

49 CASTÁN LANASPA, Javier, *ob. cit.*, pp. 354-357, 713-714 y 690.

50 *Id.*, p. 690.

51 REDONDO CANTERA, María José, «Los arquitectos...», p. 75.

52 GÓMEZ MARTÍNEZ, Javier, «Maestría *versus* destajo en la catedral de Salamanca (1530-1535)», en *medievalismo y Neo-medievalismo en la arquitectura española: Las Catedrales de Castilla y León*, t. I, Ávila, 1994, p. 254. Recogida la participación en el pleito por CASTRO SANTAMARÍA, Ana, «Canteros vascos en el primer Renacimiento salmantino», *Ondare*, n° 17, 1998, p. 242

53 HERAS GARCÍA, Felipe, *ob. cit.*, p. 245 y CASTÁN LANASPA, Javier, *ob. cit.*, p. 528.

54 Conocemos lo sucedido sobre esta cuestión a través de las declaraciones efectuadas en el pleito que tuvo lugar en 1545 entre la comitente y el cantero, Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Pleitos Civiles, Moreno, Olvidados, caja 523-6. No se conserva documentación municipal sobre ello.

55 Sobre este tipo de accidentes en la vida de la ciudad, véase FERNÁNDEZ DEL HOYO, María Antonia, «Inundaciones, incendios y epidemias», en *Cuadernos Vallisoletanos*, n° 7, Valladolid, 1986.

56 Algunos testigos del pleito que se celebró posteriormente citaron en particular los pertenecientes a don Bernardino Pimentel, a doña Aldonza de Velasco, al comendador Rodrigo Enríquez, al Licenciado Butrón y al escribano Montesinos. También se acarrea la piedra con destino al convento de San Pablo.

entrada y la colocación de unos maderos atravesados en el tablero impedían el tránsito de vehículos. La solución más utilizada fue la compra de piedra procedente del páramo de Renedo, de Cabezón, de Castronuevo y de La Cistérniga, pero eran más caras, ya que la carretada costaba de tres reales a tres reales y cuarto, frente a los dos que se pagaban por la de Zaratán o los dos y cuarto, o dos y medio, de Villanubla. Para cumplir con su compromiso Marquina acudió a los dos últimos remedios, por lo que perdió bastante dinero, ya que, como era habitual, la cantidad que cobraba el cantero según el contrato incluía el coste del material. Al parecer, Marquina tuvo que usar la piedra de Renedo, la más cara, para los cimientos. Posteriormente, a pesar de que intentó que Leguizamón utilizara su influencia para que se le autorizara a pasar las carretas de piedra por el puente, se vio obligado a emplear a dos canteros durante ocho días para transportar en carretones la piedra de más de cien carretadas procedentes de Villanubla, lo que le encareció el material en torno a un real por carretada.

Para compensar al cantero en sus pérdidas y que éste pudiera seguir trabajando, se le permitió usar como cantera la barbacana y la cerca situadas en la zona de la huerta del palacio de Leguizamón, frente a la de San Gregorio. Los canteros de la cuadrilla de Marquina derribaron la barbacana vieja y desmontaron las almenas y la parte superior de la «cerca alta». Mientras trabajaba en estas operaciones, el cantero se cayó y tuvo que guardar reposo de sus lesiones, mientras que sus oficiales seguían con el desmonte. Pero Juan de Rozas, cura de San Benito el Viejo y encargado de la supervisión de las obras durante la ausencia de Leguizamón, que había partido con el Emperador, ordenó pararlas.

Los problemas surgidos durante la construcción por el desabastecimiento de la piedra se agravaron por las pérdidas de Marquina, calculadas en un diez por ciento del pago convenido en el concierto. El cantero reclamó el aprovechamiento del muro de cal y canto de la cerca situado junto a la iglesia de San Benito, lo que le negó el comitente, por considerarlo peligroso para la estabilidad del templo. Marquina puso un pleito a Leguizamón por impago de las obras y éste le despidió. Como aún faltaba por terminar una parte de lo contratado, uno de los fiadores, Juan García del Otero, se vio obligado a finalizarlo. Apartado de la obra, Marquina se dedicó a trabajar en la iglesia de la Antigua, junto a Sancho de Lechino, como ya se ha mencionado más arriba. La dedicación -o el refugio, tal como le acusaron los comitentes del palacio- de Marquina en la obra de la Antigua sitúa el abandono de la fábrica palaciega en 1539-1540. El fiador, Juan García del Otero, se vio obligado a terminar 26 tapias que faltaban en la fachada principal.

Estas dos fechas que se acaban de indicar, precisamente, son las que aparecen dentro de sendas cartelas en las sartas colgantes esculpidas a los lados de la portada. De

ello se puede deducir que Marquina, tal como se declaró posteriormente, había hecho la mayor parte del muro de la fachada, al menos en su planta inferior⁵⁷.

Una portada triunfal: modelos y mensajes

No sabemos quien intervino en la configuración definitiva de la portada, pero el marco arquitectónico y la labor de talla con los que se adornó parecen ajenos al modo de proceder del cantero. Si ya estaban previstos en la traza o si se pensó en añadirles durante el proceso de construcción son circunstancias sobre las que no poseemos ningún dato que lo avale. La concepción de la fachada, con una potenciación del eje principal, en este caso descentrado, donde se localiza la entrada, formada por una portada abierta en arco de medio punto comprendido en una estructura adintelada apoyada en columnas (fig. 3), sobre la que se alza una ventana dotada igualmente de un marco columnado, fue recurrente en la arquitectura española del segundo tercio del siglo XVI, tanto en la civil como en la religiosa. En el contexto vallisoletano, sin embargo, se presenta como un ejemplo no demasiado frecuente, tanto por el protagonismo del orden como por la ornamentación proporcionada por los relieves esculpidos. En líneas generales se aprecia cierto parentesco con fórmulas compositivas utilizadas por Rodrigo Gil de Hontañón para las portadas, aunque las de este arquitecto pertenecen a una datación más tardía⁵⁸. Ni esta composición ni este tipo de columnas, pareadas y con el fuste estriado macizado en su tercio inferior, tenían precedentes en la arquitectura vallisoletana⁵⁹. Las parejas de columnas que flanquean el gran arco de la entrada proporcionan a este tramo un aspecto próximo al arco triunfal. Sin duda Leguizamón conservaría muy vívida, tras su estancia en Italia, la imagen de la entrada compuesta como un arco de triunfo, sobre todo la de aquellas arquitecturas efímeras con las que se recibió al Emperador y a su comitiva, de la que él formaba parte. En los capiteles de las columnas (fig. 4) aparece clara la influencia de Diego de Sagredo, ya que siguen uno de los modelos propuestos en las *Medidas del Romano* (Toledo, 1526), en particular, uno de los llamados «italicos», cuya diversidad, según el tratadista era tal, que «no se pueden

57 Se cree que cuando el conde de Gondomar compró el palacio, elevó otro piso por encima de lo existente FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA CALLEJA, Enrique, *ob. cit.*, p. 35. Pero la apertura de la ventana sobre la puerta y la presencia de una escalera indican la existencia de una planta superior ya en el siglo XVI.

58 CASASECA CASASECA, Antonio, *Rodrigo Gil de Hontañón (Rascafría, 1500 – Segovia, 1577)*, Junta de Castilla y León, 1988, pp. 300-309.

59 Ciertamente se puede establecer con la portada del colegio Fonseca en Salamanca, terminada en 1534 por Juan de Álava, siguiendo trazas de Diego Siloe, SENDÍN CALABUIG, Manuel, *El Colegio Mayor del Arzobispo Fonseca en Salamanca*, Salamanca, 1977, pp. 72-73

asignar reglas de su formación»⁶⁰. El seguimiento del tratado de Sagredo se aprecia igualmente en la ventana, tanto en los capiteles que coronan las columnas que flanquean la ventana del piso superior (fig. 5), versión del corintio (D ii v^o)⁶¹, como -de modo más libre- en el friso con cabezas entre ritmos ondulados de roleos con flores pinjantes. De gran interés resulta asimismo la decoración que recorre el friso del orden inferior, formado por una composición agrutescada que pretende ser un *thiasos* marino (fig. 6). En realidad, se trata de la repetición de un mismo motivo, un *putto* con alas en lugar de brazos, que cabalga sobre la cola de un tritón que se mesa los cabellos. Este pequeño grupo de dos figuras se sucede especularmente a lo largo del friso, lo que da lugar a una seriación de parejas afrontadas. Con independencia de la lectura simbólica de carácter moral que se pueda hacer de esa pareja en la que contrastan la idealizada figura infantil y la madura, crispada y retorcida, en relación con el cargo ocupado por Leguizamón, surgen otras dos hipótesis de interpretación en clave política, a partir de la ambientación marina de esta decoración. Una haría referencia a la biografía del propietario, acompañante del Emperador en sus travesías del Mediterráneo a la ida y al regreso de su coronación imperial (1529 y 1533). Otra, de mayor alcance, aludiría a la reciente victoria de la armada de Carlos V en Túnez (1535). Este sentido se ve reforzado por la decoración que cuelga a los lados, donde se combinan frutas y trofeos, entre los que aparecen alfanjes. Sobre la cornisa había más figuras esculpidas, que hacían de enlace con la ventana, de las que aún se conservaba una a principios del siglo XX⁶². Anteriormente, con motivo de la instalación del balcón se debieron de eliminar otras, de las que se distinguen dos pequeñas partes que vuelan por debajo de éste. Otros frisos con motivos decorativos de la época, entre los que se encuentran medallones de evocación carolina, recorren diversas estancias en el interior⁶³.

El pleito con Marquina

Las obras y los conflictos continuaron tras la muerte del Alcalde. Ya se ha mencionado más arriba cómo en 1544 el palacio se había introducido en suelo del cementerio

parroquial. Se acusó a los operarios de derribar unos soportales del cementerio, de apropiarse de los materiales, y de haber destruido una pintura de la *Piedad* que estaba en la puerta de la iglesia.

En 1545 se ventiló un pleito en última instancia entre la viuda de Leguizamón y Hortuño de Marquina sobre la valoración de las demasías que éste había realizado⁶⁴. En la primera estimación actuaron Juan de Rozas, por parte de los comitentes, y Juan de Cortabitarte, nombrado por el cantero. Ante el desacuerdo de ambos, se hizo necesario nombrar a un tercero. Fueron propuestos Diego de Aguirre, Juan de la Cabañuela, Rodrigo Gil, Juan de Escalante y Rodrigo de la Maza. El primero fue rechazado por su vinculación laboral con Marquina. Finalmente intervino Rodrigo de la Maza⁶⁵, que por entonces trabajaba en Pedrosa, localidad identificable quizá con Pedrosa del Rey (Valladolid)⁶⁶. Su tasación estuvo más próxima a la de Cortabitarte que a la del clérigo quien, según sus palabras, había actuado «afecionadamente».

A través de las declaraciones de los tasadores podemos hacernos una idea del estado en el que se hallaba el palacio, que se encontraba construido en lo fundamental. Entre otras cosas, las demasías comprendían el arco de la portada y los de comunicación hacia el patio y el corral, valorados en 20.500, 11.400 y 15.800 maravedíes respectivamente. Otros diez arcos de piedra, que daban entrada a diversas habitaciones, fueron tasados en 18.600 maravedíes todos ellos y tres ventanas, en 8.000 maravedíes. Fuera de contrato también se hicieron un arco para una noria, en el corral de la madera, los apoyos para la escalera principal y cierta cantidad de muros, tanto de sillería en la fachada principal (29'5 tapias), como de mampostería (60 tapias).

El número de las doce ventanas abiertas en la azotea que se hicieron tapiar a Leguizamón coincide con las que tuvo cada uno de los torreones situados en los extremos de la fachada, pero no hay seguridad de que existieran tal como los vemos hoy. En cualquier caso, es muy probable que Leguizamón quisiera aprovechar las posibilidades de *belvedere* que tenía el ala occidental de su vivienda, para disfrutar de las vistas sobre la huerta situada a occidente y de las otras huertas que se extendían hasta la ribera del Pisuerga, una zona muy apreciada por su amenidad

60 D iii v^o. Se trata del que se adorna con hojas de acanto -aquí con un tratamiento más esquemático- sobre un fondo estriado, completado por un equino con volutas angulares y un ábaco con flor en el centro de cada lado.

61 A su vez, consecuencia de uno de los propuestos por CESARIANO, Cesare, *Di Lucio Vitruvio Pollion De architectura libri dece*, Como, 1521, en la lámina dedicada a todos los órdenes.

62 Reproducida en la fotografía publicada por GONZÁLEZ GARCÍA-VALLADOLID, Casimiro, *Valladolid. Sus Recuerdos y sus Grandezas*, t. I, Valladolid, 1900 (ed. facsímil, 1980, s. p. (entre pp. 226 y 227)

63 El interior del edificio se encuentra aún en restauración y no es posible realizar su estudio por el momento. Agradezco a Manuel Arias Martínez, Subdirector del Museo Nacional de Escultura, la atención de la consulta realizada con este motivo.

64 Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Pleitos Civiles, Moreno, Olvidados, caja 523-6.

65 Apenas tenemos noticias de la actividad de este maestro de cantería, a pesar de ser apreciado al mismo nivel que Rodrigo Gil de Hontañón y Juan de Escalante. La cuidada grafía de su declaración y de su firma revelan un nivel superior a muchos de sus compañeros, al menos en este aspecto. En 1557 el florentino Rafael Archioli, le reclamaba el pago efectuado por la edificación defectuosa de un muro, Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Registro de Ejecutorias, caja 879-6.

66 La existencia de varias localidades denominadas Pedrosa, sobre todo en la provincia de Burgos, impiden identificar ese topónimo con certeza.

durante el siglo XVI. Hacia ese lado se abrían todas las ventanas de las habitaciones en enfilada que se disponían en el ala occidental, perpendicular a la fachada, según testimonia la planta del palacio que levantó Diego de Praves a finales del siglo XVI, el mejor testimonio que tenemos de la superficie que ocupó y de la distribución de lo que fue el palacio de los Leguizamón⁶⁷.

Conclusión

A partir de los datos que arroja la documentación, parece claro que Marquina fue el constructor de una buena parte del palacio de Leguizamón en sus comienzos, sin más responsabilidad que las cuestiones materiales y técnicas de la fábrica, consistentes sobre todo en la elevación de los muros y en la realización de portadas abiertas en arcos. En cuanto al autor de las trazas, los nombres de algunos de los tasadores propuestos, como Rodrigo Gil

de Hontañón o Juan de Escalante, no sólo serían indicativos del prestigio profesional del que gozaban, sino que también podrían justificarse por su vinculación al proyecto. La decoración escultórica debió de ser concebida a la par que las trazas, pero el conocimiento de ello y de su autoría aún permanece en una densa sombra.

Tras la muerte de Mencía de Esquivel, heredó la casa Juan de Leguizamón, que no la habitó, por residir en Badajoz. El palacio se alquiló durante algún tiempo⁶⁸. A fines del siglo XVI, heredado por Isabel de Leguizamón Paredes, casada con el segoviano Pedro Ibáñez de Tovar, se decidió venderlo⁶⁹. En 1595 intentaron comprarlo las monjas del monasterio de Perales, que proyectaban instalarse en Valladolid, pero se desistió de ello⁷⁰. Lo adquirió Hernando de Rivadeneira y poco después, en 1599, pasó a la propiedad del Conde de Gondomar, que introdujo algunos cambios. Los diversos propietarios y usos que ha tenido posteriormente (cuartel, fábrica, convento) continuaron alterando el edificio primigenio⁷¹.

67 ARRIBAS ARRANZ, Filemón, «Un plano de Diego de Praves», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, t. XII, 1945-1946, pp. 155-157.

68 MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José, *La Arquitectura...*, p. 139.

69 A. H. P. de Valladolid, Protocolos, leg. 898, s. f., anejo de la escritura de traspaso del patronato, fol. 79.

70 Véase nota 66.

71 MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José, *La Arquitectura...*, p. 140; URREA, Jesús, *ob. cit.*, pp. 102-104.

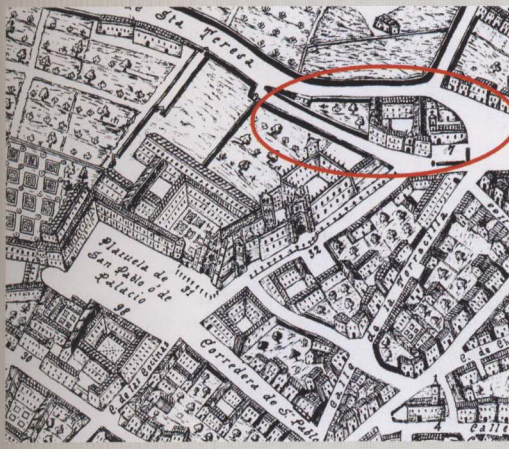


Fig. 1. Plano de Valladolid, por Ventura Seco. 1738.
Detalle: Ubicación del Palacio de Leguizamón

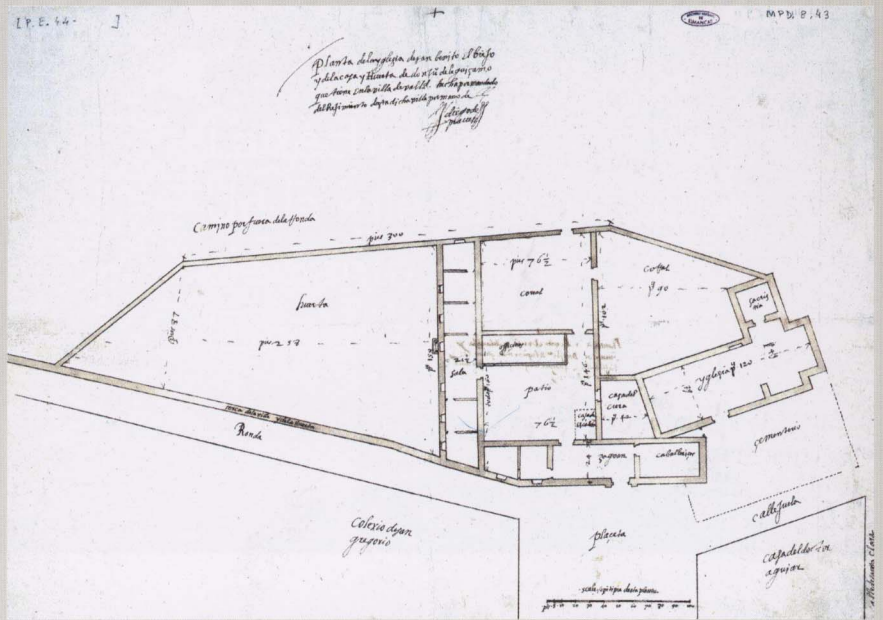


Fig. 2. Planta del Palacio de Leguizamón, por Diego de Praves, 1595
(Archivo General de Simancas, Mapas Planos y Dibujos, VIII-43)

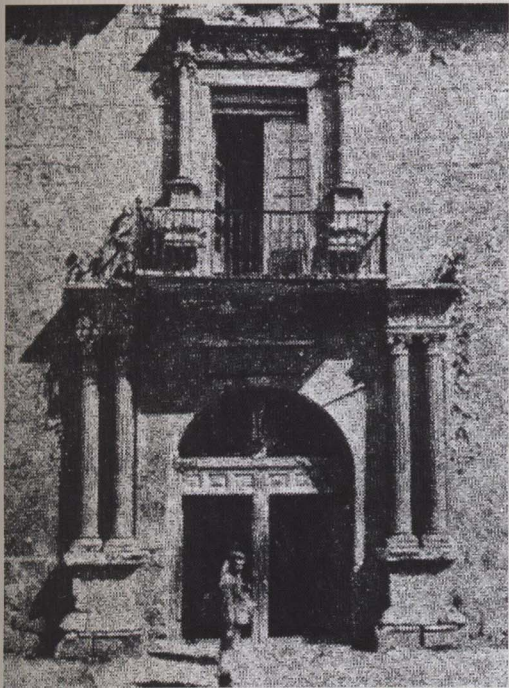


Fig. 3. Portada del Palacio de Leguizamón:
Estado anterior a 1900



Fig. 4.
Portada. Detalle:
Capiteles itálicos,
según Sagredo



Fig. 5.
Ventana. Detalle:
Capitel corintio,
según Sagredo, y friso



Fig. 6.
Friso de la portada.
Detalle: Thiasos marino.

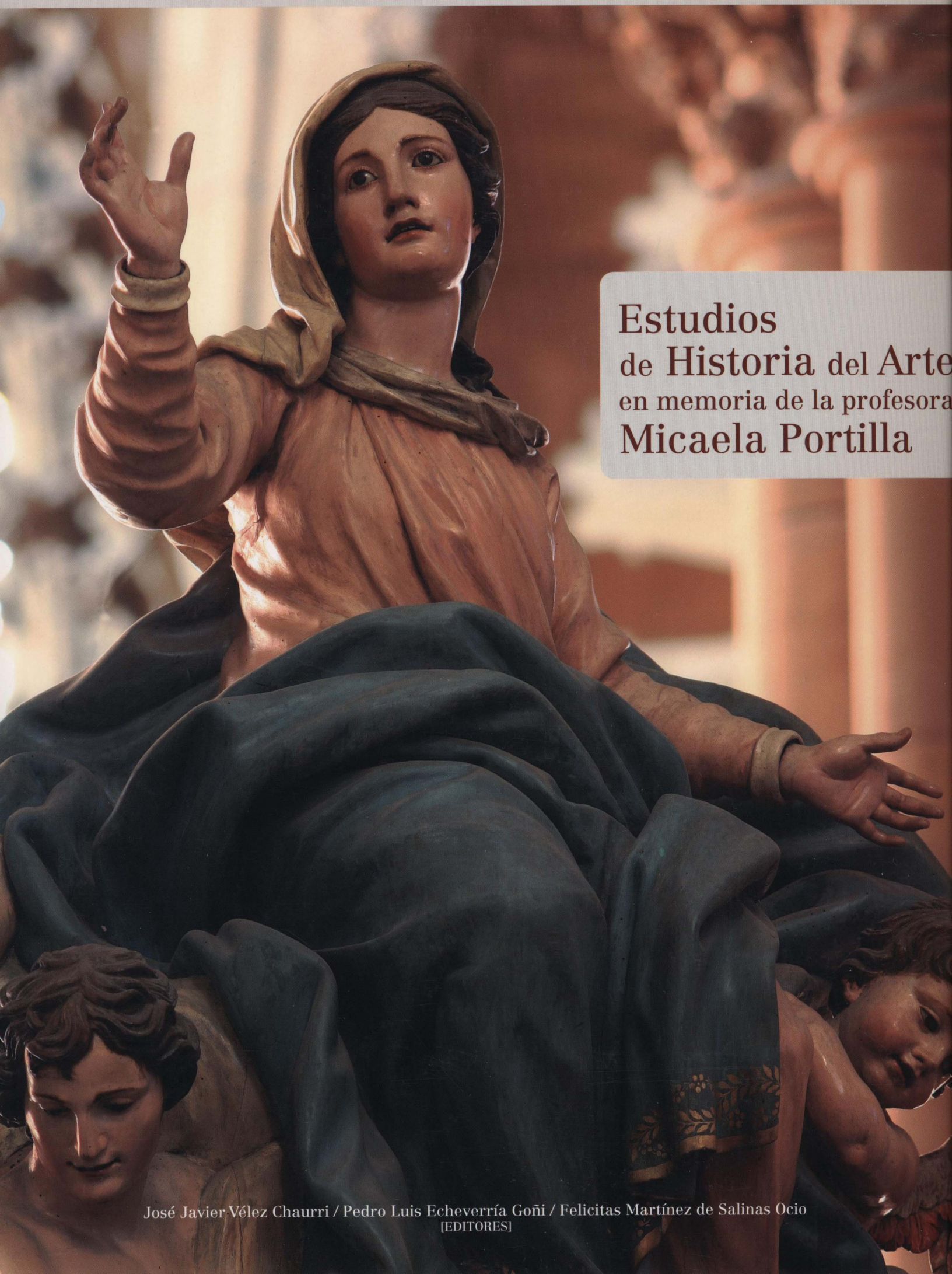


índice

PRESENTACIÓN	11
BIOGRAFÍA, PUBLICACIONES Y RECONOCIMIENTOS	13
SEMBLANZA	23
Micaela Portilla. Historiadora vocacional <i>Henrike Knörr Borrás (†). Universidad del País Vasco</i>	
 ESTUDIOS	
La catalogación del patrimonio cultural	27
<i>María Concepción García Gainza. Universidad de Navarra</i>	
 ARTE MEDIEVAL	
La Virgen Trono en el Occidente Medieval	35
<i>Matilde Azcárate Luxán e Irene González Hernando. Universidad Complutense</i>	
A propósito de la Virgen de la Esclavitud y Alfonso X	45
<i>Lucía Lahoz Gutiérrez. Universidad de Salamanca</i>	
En torno a la portada central de la iglesia de Santa María de Vitoria (actual Catedral Vieja)	55
<i>Soledad Silva Verástegui. Universidad del País Vasco</i>	
Tallas góticas en San Salvador de Ejea de los Caballeros (Zaragoza)	65
<i>María Carmen Lacarra Ducay. Universidad de Zaragoza</i>	
El sepulcro del obispo Diego de las Roelas: el monumento y su espacio funerario en la catedral de Ávila	71
<i>Sonia Caballero Escamilla. Universidad de Salamanca</i>	
Los Castilla-Fonseca en la iglesia de San Lorenzo de Toro (Zamora)	81
<i>Margarita Ruiz Maldonado. Universidad de Salamanca</i>	
La Cetrería: un ejemplo de caza aristocrática medieval sin distinción de sexos. Referencias iconográficas en el Occidente europeo	87
<i>Eukene Martínez de Lagos Fernández. Universidad del País Vasco</i>	
Aproximación a la iconografía de los milagros punitivos en la pintura bajomedieval	97
<i>Juan José Usabiaga Urkola. Universidad del País Vasco</i>	
La Trinidad de Audikana. Iconografía y fuentes gráficas en una tabla tardogótica	107
<i>Amaia Gallego Sánchez</i>	

ARTE MODERNO

Los inicios de la Casa del Sol en Valladolid: Comitentes y canteros vascos en Valladolid.	119
<i>María José Redondo Cantera. Universidad de Valladolid</i>	
La techumbre de la iglesia parroquial de Santa Ana de Mianos (Zaragoza). 1548-49	129
<i>Isabel Álvaro Zamora, Jesús Criado Mainar y Javier Ibáñez Fernández. Universidad de Zaragoza</i>	
El embajador Juan Alonso de Gámiz. Aportación al estudio de su figura y legado material	141
<i>Alfonso Ladrón de Guevara Ortega.</i>	
Arquitectura de indianos en el norte de España en la Edad Moderna	149
<i>Miguel Ángel Aramburu-Zabala y Consuelo Soldevilla Oria. Universidad de Cantabria</i>	
El legado de Juan de Mondragón: un hospital referencia clasicista en el País Vasco	159
<i>Ana Isabel Ugalde Gorostiza. Universidad del País Vasco</i>	
Arquitectura universitaria. El colegio mayor de Santa Cruz de Valladolid. Obras, proyectos e informes de los arquitectos Domingo de Ondátegui y Juan de Sagarbinaga	169
<i>Eduardo Azofra Agustín. Universidad de Salamanca</i>	
Una imagen de Felipe Bigarny sobre la primitiva tumba de San Vitores, patronazgo de la Casa Velasco	181
<i>Aurelio A. Barrón García. Universidad de Cantabria</i>	
Obras recuperadas al repertorio de Damián Forment: el retablo de Velilla de Ebro (Zaragoza) y otras esculturas.	191
<i>Carmen Morte García. Universidad de Zaragoza</i>	
Íconografía de San Telmo y otros dominicos en el País Vasco	199
<i>Salvador Andrés Ordax. Universidad de Valladolid</i>	
El pintor Juan García de Riaño y el retablo mayor de San Clemente del Valle (Burgos)	205
<i>José Manuel Ramírez Martínez. Doctor en Historia del Arte</i>	
La fase final del retablo clasicista en la Llanada oriental alavesa. Martín de Arenalde en Heredia y Eguilaz	215
<i>Virginia Urresti Sanz</i>	
La estampa rubeniana en la escultura barroca del País Vasco	223
<i>José Javier Vélez Chaurri. Universidad del País Vasco</i>	
Arte y devoción: el retablo del Sagrado Corazón de Jesús de los jesuitas de Bilbao	237
<i>Eneko Ortega Mentxaka</i>	
La división del trabajo y el tiempo en un retablo dieciochesco hispano	245
<i>Ricardo Fernández Gracia. Universidad de Navarra</i>	
Luis Salvador Carmona y el grupo de la Virgen del Rosario y Santo Domingo de Arcetales (Vizcaya)	253
<i>Julen Zorrozuza Santisteban. Universidad del País Vasco</i>	
Obras de arte de la pinceladura alavesa del siglo XVI. Los «cuadros» de Gardelegi	261
<i>Pedro Luis Echeverría Goñi. Universidad del País Vasco</i>	
Francisco de Mendieta, pintor alavés de los siglos XVI - XVII. Honor y autoestima	273
<i>José A. Barrio Loza. Universidad de Deusto</i>	



Estudios
de Historia del Arte
en memoria de la profesora
Micaela Portilla

José Javier Vélez Chaurri / Pedro Luis Echeverría Goñi / Felicitas Martínez de Salinas Ocio
[EDITORES]